

## Falta de respeto

DAVID VELA MONGE



Con quince años veo bien que de vez en cuando la rebeldía se apodere de nosotros, estamos en la edad de los cambios, del quiero y no puedo, de recibir órdenes que creemos injustas, de que no crean en ti, de vivir bajo el yugo opresor de los demás.

Con veinte tantos años a esa rebeldía gangrenada yo la llamo falta de respeto.

No puedo generalizar, pero cada día estoy más harto de esta juventud que se ha criado en tiempo de bonanza, sin miedos, con la tiranía por bandera, faltos de disciplina y dos hostias, mocosos que a la carencia de valores y conducta lo llaman personalidad.

Yo también he tenido veinte años y jamás me comporté con semejante mala educación.

Durante toda mi vida laboral (y comencé con dieciséis añitos), a medio cocer, con la obligada rebeldía bullendo en mi interior, siempre supe y sé quien está por encima de mí; para la bronca y la felicitación, para aprender o no hacer ni caso de sus consejos (que hay de todo) con educación y, lo fundamental, para ser personas. Respeto.

Soy de la opinión que la educación y el respeto tienen que enseñarse en casa. Son papá y mamá los que deben inculcar estos valores en sus hijos. Decirles que son los más guapos, los más listos, los que mejor hacen las cosas y que los apoyan en todo, lo único que trae es que los críos se lo creen y con los años se vienen arriba y no tienen fin.

A mí eso de que los padres lleguen a ser amigos de sus hijos me parece bien, pero siempre que se les inspire respeto hacia sus mayores y sobre todo hacia los demás.

De vez en cuando conozco a los padres de algún chaval y lo comprendo todo. De padres gatos hijos michines. A veces son más irrespetuosos los padres que los hijos.

El problema de muchos jóvenes es que son incapaces de recibir órdenes, llevan viviendo tanto tiempo en el libertinaje que cualquier orden se convierte en una imposición, en prepotencia hacia ellos, en un abordaje a su libertad y acatarlas les jode sobremanera.

Dicen que la personalidad es el resultado de nuestra conducta y estos viven en la diligencia de la vanidad, el protagonismo, ir de listos por la vida. Ególatras.

Donde hay patrón no manda marinero. Esa es la máxima que se deben grabar en su cabeza. Que el respeto por los demás es la primera condición para convivir tanto en lo laboral como en lo personal; que si no hay respeto no hay conducta; que la actitud no es llevar la contraria, oponerse; la actitud es aprender, muchas veces joderse y aguantarse, eso es lo que forja personalidades, lo que nos hace entender la palabra respeto.

He llegado a la conclusión de que cuando la vida ponga a estos mocosos con humos en su sitio (que no tardando los pondrá), cuando vean las orejas al lobo y alguno, no todos, muchos seguirán en su particular guerra intentando imponer su voluntad, agache las tuyas y se dé cuenta que estamos para ayudarles no para hacerles la vida imposible, solo entonces volveré a tener jóvenes trabajando a mi lado.

“

**Soy de la opinión que la educación y el respeto tienen que enseñarse en casa.**

**Son papá y mamá los que deben inculcar estos valores en sus hijos.**

”